



Preparado por Ilyana Albarran y Gretha Burchard, estudiantes de post grado, para el Instituto de Administración Pública y Servicios Comunitarios (IPMCS)

Democracia y desarrollo: el rol del liderazgo político en la reducción de la desigualdad

El desarrollo es una cuestión de oportunidad y elección

En términos generales, "desarrollo" significa cambio, y como Hopper (2012) ha indicado, este cambio puede suceder en cualquier país o región del mundo. En otras palabras, el desarrollo, la posibilidad de cambio y mejora, no se limita a un conjunto de países. Esto nos da una visión optimista sobre el futuro de la humanidad, con la posibilidad del crecimiento y prosperidad al alcance de todos los ciudadanos del mundo. Al no limitar el concepto de 'mejora,' las posibilidades de desarrollo se amplían y los posibles logros de la humanidad se vuelven infinitos. Además, al hablar en términos generales sobre el concepto de cambio y mejora, traemos la discusión sobre el desarrollo al contexto de la globalización y de las realidades de nuestro mundo cada vez más interconectado.

El término desarrollo "ha evolucionado de un concepto que trata solo con el crecimiento económico a uno que presta más atención a la calidad de la vida humana, un cambio que ha implicado dar más importancia a la adquisición de la libertad política y el acceso a asistencia social" (Hopper 2012: 11). Por lo tanto, para medir el desarrollo de un país, ahora no solamente se consideran estadísticas económicas, como el PIB, pero también se consideran medidas como las del el Índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas (IDH). Este índice, por ejemplo, hace claro la importancia de contar la gama de oportunidades proporcionadas por el Estado, con el fin de medir la posibilidad que los ciudadanos tienen para llevar a cabo una vida productiva y creativa con la posibilidad de desarrollar y desenvolver todas sus capacidades humanas (ibid.).

El desarrollo es una cuestión de selección y oportunidad. Con el fin de desarrollar, se necesita tener acceso a oportunidades para poder seleccionar el estilo de vida que uno aspira. Por lo tanto, el acceso a las oportunidades; como acceso a programas de salud pública de calidad, y acceso a un sistema de educación pública de calidad, son esenciales para poder obtener las capacidades necesarias que permiten a los individuos elegir puestos de trabajo que ofrecen un salario justo y una vida digna. Se necesita tener una buena salud, buena educación y una remuneración que permite obtener un nivel de vida digno para poder participar en la vida de una manera significativa.

Desigualdad y pobreza

A pesar del crecimiento económico en el mundo, la desigualdad económica es persistente en muchos países. "En 2005, la India tenía 47 multimillonarios en comparación con 10 en Francia - , mientras que más de tres cuartas partes de sus 1,2 millones de sus ciudadanos tenían que sobrevivir con menos de £ 1,3 al día, y esto es a pesar de una reducción en niveles de pobreza absoluta en su país " (Wilson 2010, cf. Hopper 2012:16). Además de las diferencias en los ingresos (o la riqueza entre personas y países), la desigualdad también puede observarse en las divergencias en el consumo, en la educación y el acceso a la misma, así como al acceso a otros servicios sociales como la salud pública (Hopper 2012). Por lo tanto, con el fin de reducir la pobreza, la desigualdad (a nivel económico, tanto como a nivel social) tiene que ser combatida. Después de todo, la desigualdad implica una desigualdad en las oportunidades para desarrollo. Sin acceso a oportunidades de crecimiento y mejora, sectores de la población en pobreza, y sus descendientes, se mantendrán en pobreza, a pesar de sus esfuerzos de superar su situación. En otras palabras, "las persistentes desigualdades conducen a trampas de pobreza, ya que resulta prácticamente imposible para ciertos grupos de la población ser económica y socialmente móviles, lo que socava los esfuerzos para reducir la pobreza " (Justino, Litchfield y Whitehead 2003, cf Hopper 2012 :19). Al brindar acceso a las oportunidades de desarrollo, uno expande la capacidad de los individuos para elegir y poder salir de la condición de pobreza.

Definición de pobreza

El concepto de pobreza se puede definir en distintas maneras, es decir, en términos basados en ingresos, consumo, o capacidad. En otras palabras, la pobreza no sólo significa que alguien tiene una renta baja, el hecho que una persona se vea privada de sus capacidades básicas vinculadas a la educación, la salud, o la longevidad, también significa que viven en pobreza. "La capacidad es la 'libertad sustantiva para lograr diferentes estilos de vida' (Sen, 2001: 75). Al proveer las oportunidades básicas, y necesarias para capacitar a todos los ciudadanos, ampliamos las oportunidades de desarrollo humano y desencadenamos el potencial humano con la meta de enriquecer la calidad de vida de toda la humanidad.

Desarrollo y democracia

¿Quiénes son los agentes del desarrollo? Los académicos, proponentes de la teoría de dependencia señalan a el estado, mientras que los proponentes de las teorías neoliberales señalan a las organizaciones no gubernamentales y al el sector privado como los agentes promotores del desarrollo (Hopper 2012). Independientemente de quiénes son los agentes de desarrollo: los beneficios que resultan por medio de la reducción de la desigualdad, (al proporcionar oportunidades, abrir y mejorar el acceso a la educación, sistemas de salud pública, etc.), son las externalidades positivas que la disminución de disparidad tienen en los valores democráticos. Por ejemplo: los académicos han demostrado que el descontento provocado por los altos niveles de desigualdad económica pueden, y producen, la participación violenta que desestabiliza la democracia (LAPOP 2010).

La situación en América Latina

Históricamente, América Latina ha sido la región del mundo con los niveles más altos de desigualdad económica (LAPOP 2010: 16). Sin embargo, el Banco Mundial (2013) señaló en su último informe que la

desigualdad en América Latina se ha disminuido significativamente. En 2011, por primera vez, había más latinoamericanos que formaron parte de la clase media que los que vivieron en pobreza. El aumento promedio en los ingresos reales desde el 2000 en la región fue de un 25 por ciento, y fueron los salarios más bajos que aumentaron más rápidamente que los del promedio de la población (Banco Mundial, 2013).

Es importante mantener la continuación de esta tendencia positiva. “Políticas orientadas a la equidad pueden aumentar la capacidad de una región de crecer de manera sustentable. Al ayudar a las personas marginadas de la sociedad, dándoles la oportunidad de mejorar su condición de vida, uno suelta a su inherente potencial económico, lo que aumenta la productividad general y por consiguiente estimula el crecimiento y el desarrollo” (Banco Mundial, 2013: 25).

El Banco Mundial ha sugerido una estrategia que consiste en cuatro políticas principales para ayudar a América Latina mantenerse en el camino:

1. El mantenimiento de una política fiscal equitativa, eficiente y sostenible que fomente la prosperidad compartida.
2. El fortalecimiento de instituciones transparentes y justas que ofrecen bienes y servicios públicos de calidad.
3. La activación de un entorno de mercados que funcionen bien y que sean accesibles para todos los niveles económicos de la sociedad.
4. La mejora de la gestión del riesgo, tanto a nivel macro como a nivel individual.

(Banco Mundial, 2013: 8)

A pesar de la tendencia positiva, los países de América Latina todavía se enfrentan a varios desafíos. Unos 80 millones de personas siguen viviendo en pobreza extrema. Otro 40 por ciento se encuentran en riesgo de recaer en la pobreza si hay otra crisis financiera - y hasta el cambio climático puede tener este efecto. Además, el nivel de pobreza sigue dependiendo en gran medida de factores fuera del control del individuo, como su género, su color de piel, la clase económica en la que pertenecen sus padres, y en la parte del país en la que viven. El desempeño personal para superarse, sin la capacitación, no alivia la pobreza. Son las oportunidades sociales que los ciudadanos tienen a su disposición las que brindan la capacidad para superarse. Con capacidad y desempeño personal, la gente puede salir de la pobreza.

Varios países de América Latina tienen como objetivo la disminución de la desigualdad. Se están formulando políticas para ayudar a fortalecer la conexión entre la equidad y el crecimiento y la mejora de los niveles de vida. El Banco Mundial pone énfasis en la importancia de las estrategias de larga duración: “La región necesita ahora reformas de segunda generación que reforzarán el “círculo virtuoso” de crecimiento económico y la equidad para fomentar la prosperidad compartida” (2013: 8).

El papel de los líderes políticos: equilibrar oportunidades

Con el fin de reducir la desigualdad y así fomentar el desarrollo, necesitamos voluntad política y un liderazgo fuerte para tomar las medidas necesarias para impartir la igualdad de oportunidades. En otras palabras, el papel de los líderes es, y sigue siendo, dar oportunidades a los que no las tienen. Las cosas simples, tales como el nivel de educación de una persona, pueden afectar el apoyo del individuo a la democracia (LAPOP 2010). En tal contexto, impartir educación pública puede fomentar los valores

democráticos, así como dar a las personas las capacidades para contribuir a la sociedad de una manera más significativa.

"Economistas ven la equidad de oportunidades como en un factor importante no sólo desde el punto de vista moral, sino también como parte del propio proceso de desarrollo. El *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2006: Equidad y Desarrollo* propuso dos razones explicando porque la equidad es importante: (i) la desigualdad de oportunidades es ampliamente visto como intrínsecamente injusta, y la injusticia le molesta a la gente y puede llevar a conflictos sociales y (ii) la desigualdad en algunas circunstancias especiales (en particular – pero no exclusivamente – riqueza heredada) puede ser económicamente ineficiente." (Banco Mundial, 2009:27).

Desigualdad de la riqueza generada por diferencias en la ética de trabajo, habilidad, etc. es a menudo visto como justa. Sin embargo, la desigualdad resultante de la desigualdad de oportunidades; como la falta de acceso de los niños a la educación adecuada, o a una nutrición adecuada debido al nivel de pobreza de su familia, la desigualdad es generalmente considerada como algo fundamentalmente injusto (Banco Mundial 2009: 27f). Por consiguiente, hay un consenso político sobre la necesidad de reducir la desigualdad de oportunidades y acceso a buenos servicios públicos.

Deliberar sobre la igualdad de oportunidades ayuda a los responsables políticos a diferenciar entre aquellas causadas de pobreza por factores que se consideran "justos" y los que se consideran "injustos". (Banco Mundial 2009: 27f).

Por lo tanto, la voluntad política, y el liderazgo para ajustar oportunidades es crucial para reducir la pobreza y la desigualdad. A su vez, la reducción de la pobreza y desigualdad imparte una oportunidad para todo el mundo de desarrollarse a todo su potencial. El desencadenar el potencial humano, con la meta de que todos participen en forma más contundente en la promoción de un mundo sano, seguro y próspero, beneficia a todos.

Banco Mundial (2009), *Measuring Inequality of Opportunities in Latin America and the Caribbean*, Washington, DC: Banco Mundial.

Banco Mundial (2013), *Shifting Gears to Accelerate Shared Prosperity in Latin America and the Caribbean*, Washington, DC: Banco Mundial. Recuperado de <http://www.worldbank.org/content/dam/Worldbank/document/LAC/PLB%20Shared%20Prosperity%20FINAL.pdf>

Hopper, P. (2012), *Understanding Development*, Cambridge: Polity Press.

LAPOP, Proyecto de Opinión Pública de América Latina (*Latin American Public Opinion Project* in English) (2010). Cultura política de la democracia en México, *Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles*: Pablo Paras García, Carlos López Olmedo, Dinorah Vargas López, Dr. Mitchell A. Seligson, Vanderbilt University.